

De todo ello se infiere que el escudo y la inscripción efectivamente fueron colocados en su lugar actual mientras don Enrique aún era príncipe, pues de haber subido ya al trono de Castilla la intitulación del Marqués hubiera sido modificada al igual que sucede en la correspondencia. Y en ello consiste la gran aportación proporcionada por la lectura de la inscripción: la datación de la torre del homenaje de la fortaleza almanseña (con las bóvedas de crucería góticas y la fantástica escalera de caracol de su interior), entre el 12 de septiembre de 1445 y el 21 de julio de 1454 ⁷.

Aunque las implicaciones pueden ir más lejos aún, pues muy posiblemente este nuevo periodo de datación de la torre del homenaje sirva también para el resto de las obras realizadas por don Juan Pacheco en el castillo de Almansa y que configuran su aspecto actual: las torres Norte –hoy desaparecida- y Sur del recinto superior, el recrecimiento circular en las torres preexistentes y los accesos Norte y Sur (barbacana). Un examen atento de todas ellas hace patente el grado de uniformidad que poseen en su conjunto (principalmente, uso de mampostería con sillares de refuerzo en las esquinas y revoque con forma oval), lo que con seguridad es consecuencia directa de su realización en un periodo corto de tiempo y todas a la vez, lo que encaja perfectamente con el periodo de datación de máximo diez años para la torre del homenaje. J.L. Simón y J. F. García (2006) lo refieren así: *“Las obras emprendidas y sufragadas mediante una enorme carga fiscal sobre la población y la apropiación irregular de las rentas reales, permitieron no sólo que se ejecutaran en un plazo muy breve de tiempo –de ahí su homogeneidad (Simón 1999)–, sino también que se abarcase todo el edificio.”*

Esta afirmación se ve reforzada además por la falta de noticias sobre tales obras en los archivos. Un examen del Libro de Cuentas y Ordenanzas (que contiene, entre diversos documentos, las actas capitulares del concejo almanseño entre septiembre de 1452 y 1492, eso sí, desorganizadas y con algunos huecos temporales) muestra la ausencia total de referencias directas o indirectas a trabajos en la fortaleza almanseña, como pudieran ser tal vez cuentas de gastos, llegada de trabajadores y/o maestros canteros, materias primas, molestias a los vecinos, etc. Tal falta de datos se explica si pensamos que las obras ya debían de estar finalizadas o a punto de acabar en septiembre de 1452, fecha de la primera acta conservada, lo que de nuevo concuerda con la datación ofrecida por la leyenda del escudo.

⁷ Esta temprana cronología descarta la tradicional (1460 a 1467) y se introduce de lleno en el debate en torno a la autoría de tales obras iniciado por O. Martínez (2015), obligando a apostar claramente por la figura de Francesc Baldomar frente a un demasiado joven Pere Compte.